

“La integración es el actual desafío de los cooperativistas”

Juan Carlos Fissore

El contador **Fissore, titular de Fecotel y de Cooperar**, abortó una temática diversa y polémica en este diálogo exclusivo con la Revista de Idelcoop. Las reglas del mercado, la inversión de capitales privados y la reforma a la Ley de Cooperativas son algunos de los tópicos a los que se refirió extensamente.

¿Cuáles fueron sus primeros pasos en el cooperativismo? ¿Qué camino recorrió hasta llegar a Cooperar?

Mis primeros pasos fueron en la Caja de Crédito de mi pueblo, María Susana, provincia de Santa Fe. La que fue fundada gracias a los oficios y el esfuerzo del escribano Edmundo Escheri, un pionero en el cooperativismo, oriundo de la localidad de San Genaro de la misma provincia, que es donde nació la primera cooperativa telefónica del país. Por entonces, se empezaron a difundir y a promocionar las cooperativas como herramientas jurídicas para solucionar problemas comunitarios tales como servicios de telefonía, electricidad, agua y crédito. Me recibí de contador en Rosario y, cuando me fui a trabajar a María Susana, entré como síndico de la Caja de Crédito, después ocupé el cargo de auditor externo. Esto me permitió vincularme con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, del cual éramos integrantes. Nos reuníamos en Rosario y junto a un grupo de cooperativistas, además de pelear por la defensa del uso del dinero, de la orden de pago, la letra como elemento de pago, buscábamos soluciones tratando de subsistir en una época muy difícil de un gobierno de facto.

Empecé a hacer auditorías y esta tarea me requirió la necesidad de capacitarme, lo cual motivó, en un grupo de personas que desempeñábamos tareas similares, la idea de crear un instituto de capacitación en Rosario. Nos reuníamos en una casa antigua en la calle Urquiza y también en la calle Corrientes al 200. Toda gente de la primera hora que empezamos a darle los objetivos a Idelcoop: qué servicio dar, hacer cursos, capacitar, escuelas móviles. Estuvimos trabajando en ese tiempo en lo que era toda el área crédito. En el año 78, cuando se promulga la Ley de Entidades Financieras, se fuerza a las cooperativas de crédito a constituirse en bancos cooperativos. Me retiré, quedé afuera de ese grupo.

Un amigo de mi pueblo, que fuera fundador de la Federación de cooperativas Telefónicas (Fecotel), en donde la cooperativa telefónica de María Susana era y es asociada, a la que yo atendía como contador externo, me invitó a participar en una reunión y me propuso que lo reemplazara en el Consejo de Fecotel, porque hacía mucho tiempo que estaba y se quería retirar.

¿Qué tareas realizó en Fecotel?

Ingresé como vocal suplente, luego me desempeñe en el cargo de síndico, después en el de secretario, representaba a la Federación en la parte contable. Toda la etapa del 78 al 83 fue muy difícil, una época dura, donde el movimiento cooperativo sufría la per-

secución por una supuesta e equivocada indignación ideológica. Afortunadamente el advenimiento de la democracia toma al cooperativismo telefónico afianzado en sí mismo, lo que le permite un crecimiento, consolidado, con el apoyo de la Secretaría de Acción y Promoción Cooperativa, que se creó en ese momento, cuyo titular, el doctor Polino, estuvo plenamente identificado con nosotros, dándonos su apoyo. Seguí trabajando hasta llegar a la presidencia de Fecotel, cargo que actualmente ocupo. Siempre busqué, a través de la tarea de cooperativas, la integración, porque sostengo que el Movimiento Cooperativo es fuerte en la medida en que los cooperativistas sepan integrarse y, además, estén conscientes de que es la alternativa que les permite fortalecerse.

En representación de FECOTEL asistí durante mucho tiempo a Cooperar. Participé en comisiones de trabajo, fui vocal, tesorero y secretario y hoy ocupo la presidencia. También es una etapa muy especial que busca la integración del Movimiento Cooperativo contra todo obstáculo que se pueda presentar. Tenemos claro y definido que el cooperativismo es uno, para mí no existe el cooperativismo rural o urbano. El cooperativismo es uno. Si tengo que hablar de cooperativismo tengo que hablar con todas las letras y en mayúscula.

¿Qué diferencia su gestión de la Rubén Beraja, a quien reemplazó como titular de Cooperar?

No soy yo quien tiene que contestar esa pregunta, pero hay que pensar que puedes ser hermano gemelo de alguien pero cada uno tiene su personalidad y sus características, son dos personas totalmente autónomas, independientes, distintas. Puede continuar un mismo partido en el gobierno, pero con otros dirigentes y la cuestión cambia. Rubén Beraja en su momento quería retirarse, pidió retirarse, por lo tanto, había que reunirse, el Movimiento Cooperativo no podía estar en ese estado de indefinición. Es lógico que si alguien está seis u ocho años y quiere retirarse tiene todo el derecho. Yo creo que es mejor que lo plantee sanamente y no que el desgaste propio de la función haga que la misma fracase. Ahí es donde todos tenemos que asumir la responsabilidad de que un cambio es válido. Charlamos con un grupo pensamos que podíamos trabajar y me propusieron ocupar la presidencia, lo que fue para mí un gran compromiso porque tengo con Fecotel mucha responsabilidad y, conociendo mi perseverancia en el trabajo, sin importarme el lugar que ocupo, porque cuando era vocal suplente en Fecotel trabajaba a la par del presidente por la razón de que tengo un concepto preciso de lo que es el cooperativismo; claro, siendo presidente tenés todo el peso de la presidencia más la vocación de trabajo. Aceptado el cargo, nos abocamos a la tarea convocando a otras Federaciones para que ingresaran a Cooperar, generando así una etapa de desafío: la integración. No quiere decir que el doctor Beraja no pensaba en la integración, pero si una persona intenta durante seis años lo mismo y no ve los resultados, los intentos se atenúan, tal vez esto surja de la comparación de una etapa, pero no dudo de que en el comienzo él habrá tenido el mismo entusiasmo que tengo yo ahora. Pero la diferencia radica en que el movimiento es visto desde otro ángulo, soy del interior y tengo un enfoque del cooperativismo distinto o más precario que visto desde otra magnitud; no pertenezco a una cooperativa grande, lo que tampoco me da la sensación del poder del cooperativismo y si sé, tal vez más que nadie, y estoy convencido, que los pequeños se tuvieron que unir para hacer una cooperativa en defensa de sus intereses, lograr servicios o cubrir necesidades insatisfechas. De la misma manera, las cooperativas grandes, por más grandes que sean, nunca van a ser tan importantes como si están todas integradas, haciendo de la integración el medio de la satisfacción de las necesidades del cooperativismo y de la sociedad que nos reclama mayor protagonismo; por ello pienso que hoy más que nunca tenemos que integrarnos.

¿Ese es el principal desafío de su gestión?

Sí, el desafío es la integración y hacer un cooperativismo diferente en este sentido. Que no sea el cooperativismo temeroso que actuaba defensivamente que reaccionaba cuando nos atacaban. Creo que hoy tenemos que pensar en un cooperativismo con ideas, con propuestas, con presencia, que la gente lo vea como alternativa, que nos busque, que alguien que no es un cooperativista empiece a mirarnos como cuando está mirando a un buen equipo que juega al fútbol; aunque no sea hincha del mismo, reconoce sus virtudes. Por ello tenemos que jugar bien y para jugar bien tenemos que hacer el proyecto nacional del cooperativismo y para hacerlo tenemos que estar integrados darnos los debates necesarios, encontrar el perfil y ponerlo a disposición de la sociedad que está reclamando algo diferente o, por lo menos, algo que le permita tener una esperanza en un mercado tan difícil como el que tenemos. No queremos ser como aquellos que dicen no a las cooperativas de radiodifusión, y ahora esgrimen la existencia de una ley, que tuvo su promulgación en la época del proceso, cuando por otro lado se llenan la boca hablando de democracia, discriminación, censuras y libertad de prensa.

¿Y qué están haciendo con nosotros que no nos dejan elegir la figura jurídica que queremos?, ¿no es discriminación?, ¿no es censura? Nosotros no le decimos “no” a nadie, por lo tanto pretendemos igual trato, pero para pretender, hay que ser una estructura seria, sólida, creíble, con transparencia en el mercado, con presencia, con precios justos, con una propuesta diferente, cualidades que ya poseemos pero que debemos difundir. Entonces hasta los mismos gobernadores van a creer que el cooperativismo verdaderamente es válido.

Cuando se refiere a que el cooperativismo sea una alternativa, ¿alternativa a qué, específicamente?

Me refiero a la vida del ciudadano. Por ejemplo, por qué no pueden existir en el mercado empresas que no tengan como objetivo el lucro. ¿La economía está globalizada? Sí, está globalizada. ¿Estamos en contexto terráqueo? Sí, porque la tecnología ha hecho que así ocurriera. Y por qué no pueden existir estructuras dentro de ese sistema global que no tengan como objetivo principal el lucro, pero sí la calidad de servicio; más que la calidad de servicio el destino a quien va dirigido, que es el ser individuo. ¿Por qué no podemos enfocarlo de otra manera y partir, como seres humanos que somos, de que la estructura tiene que estar al servicio de la persona y no la persona al servicio de la estructura? Yo quiero que subsista el otro y que podamos subsistir nosotros con un planteo alternativo, diferente, por eso lo llamamos otro enfoque, más solitario, más humanista. Hay ejemplos claros en el mundo, y no estoy mirando países que están en el segundo o tercer rango, estoy mirando países del Primer Mundo, económicamente hablando, Inglaterra, Alemania, Japón, Estados Unidos. Este último tiene 500 cooperativas telefónicas y las protege, porque han demostrado ser eficientes priorizando la universalidad del servicio. Francia tiene bancos cooperativos de primera línea, el turismo cooperativo es espectacular, Inglaterra posee compañías de seguro muy confiables, en Japón las cooperativas de consumo, Italia y Alemania tienen bancos cooperativos y de crédito. ¿Cómo puede ser que creemos no tener ámbito de acción, no tener posibilidades, que todo va detrás de un modelo, que tenemos que cerrar las puertas porque ya no servimos, cuando en los países que mencioné, están creciendo y desarrollando emprendimientos cooperativos excepcionales? Lo que hay que saber es reconvertirse, aggiornarse y tener la capacidad de insertarse en esta propuesta globalizada. Globalicemos el cooperativismo. Fijate Mondragón en España, que es un complejo cooperativo, de pro-

ducción, de trabajo, de salud y de crédito, de consumo, no le preocupa que el mundo ha cambiado, se han preocupado ellos en cambiar, pero siempre teniendo el concepto claro: ser humanista, solidarios y trabajar para y no ser dependientes de.

Ante el problema de Edesur, sufrido durante el verano de miles de habitantes de Buenos Aires, ¿el cooperativismo podría haber sido alternativa? Porque, incluso, en diversos partidos políticos sostienen que hay que volver a estatizar, otros dicen que ya no podemos volver atrás. Otras voces proponen cooperativizar. Ustedes, ¿qué propuesta impulsan?

Nosotros podríamos decir que en el ámbito de prestación del servicio eléctrico cooperativo no han existido problemas de esta naturaleza, también podemos decir que ningún usuario donde es atendido por la cooperativa ha quedado sin servicio por tanto tiempo. Pero son tribunas, son oportunismos políticos, para ver si se pueden captar resultados electoralistas, tenemos que concientizarnos de algo: que capacidad tenemos, y dada nuestra capacidad ofrecer nuestros servicios. Por supuesto que nunca hemos tenido la posibilidad de acceder a tan dimensionada empresa, pero si se hubiera programado para realizarlo, hoy estaríamos en condiciones de ser parte de estas estructuras empresarias.

Por ejemplo, el cooperativismo telefónico no fue incluido en el pliego de privatización de Entel, no se lo tuvo en cuenta. Se lo respetó, porque tenía 30 o 40 años en el país, dejándolo actuar en las condiciones en que estaban prestando servicios. Si se nos hubiera convocado para haber sido parte de la privatización, nosotros habiéramos dicho que aceptábamos, pero conformando una empresa donde el Estado conservaba su poder político y la cooperativa hacia armonización empresarial. A lo mejor al Estado le hubiera dado un muy buen resultado económico. Esa experiencia no se materializó, por lo que no podemos decir que fuera lo ideal.

El problema de Edesur pudo haber sido imprevisible, pudo haber sido previsible, puede ser cuestionado porque no hicieron inversiones suficientes, porque especularon desmedidamente y fueron al límite y no creían que iban a tener un verano fuerte y tuvieron en febrero un verano violento, pero todo es fruto del análisis, no nos vayamos a los extremos. Si nosotros tomamos la responsabilidad, si el cooperativismo toma la responsabilidad, puede ser protagonista y puede ser parte de estructuras de emprendimiento de esta naturaleza. Pero con el tiempo suficiente, hoy no podés sentarte y decir que tenés. No creo que Edesur lo haga intencionalmente y quiera estar diez u once días sin servicio, la empresa cuanto antes solucione el problema mejora su imagen, suben las acciones. Nosotros, donde estamos prestando el servicio, priorizamos la calidad del mismo por sobre el rédito material, pero no podemos decir que somos la panacea, somos seres humanos que estamos frente a empresas como son ellos y podemos cometer errores; lo que sí, insistimos, déjenos participar. Cuando se hicieron los pliegos de licitación no nos dejaron. Cuando se hicieron las AFJP dijeron que tenían que ser sociedades anónimas, no dejan que sean cooperativas. Igual condición nos imponen para prestar servicios de telecomunicaciones y radiodifusión. ¿Por algo será?, manejan el mercado otros que no quieren que las alternativas existan.

¿Qué balance realiza de las privatizaciones?

En el ámbito que yo conozco, que es el telefónico, el país ha crecido una barbaridad, tiene un volumen operativo espectacular, estamos dentro de un rango muy bueno. No así el precio. Yo creo que el precio tiene que ser menor.

¿Es el más caro del mundo?

No, hay otros lugares en los que es más caro, pero el pueblo tiene un poder adquisitivo mayor. Lo caro es en función del valor real del salario, de la capacidad del pueblo. Yo también puedo decir que Argentina tiene 9 mil dólares per cápita, pero cuando después digo que el 20 por ciento de la población se lleva el 60 por ciento del producto bruto interno, entonces, ahí está el problema. Podemos ser el más barato del mundo, pero eso no nos garantiza la calidad del servicio, podemos tener precios políticos, antes cuando era del Estado tenía precios políticos. Yo creo que la privatización en telecomunicaciones ha permitido a la Argentina tener un crecimiento sostenido y no esperado, pero es caro, las privatizaciones fueron apresuradas, cuando se privatizó Entel era un caos total, hoy todos podemos comunicarnos, contar con una línea telefónica celular, etc. En electricidad hemos transitado etapas donde había cortes de luz permanentemente, las ciudades no tenían posibilidades, ha crecido el servicio, o sea, que las empresas privadas de algún modo han crecido, ¿qué les falta? Control, el poder político del Estado, el poder de Estado de ser realmente un ente regulador y de contralor. ¿Qué puede ocurrir? Que no se ejerza ese poder como corresponde, que el poder de esas empresas neutralice el contralor. Así fracasamos, pero si está bien hecha la privatización, con pautas de contralor y con pautas de crecimiento de servicio, yo creo que es bueno hacer participar a las empresas privadas. Las cooperativas son empresas privadas, por eso no estoy en contra de las empresas privadas, porque si no estaría en contra del cooperativismo. Con una diferencia, no priorizamos el lucro, priorizamos el servicio, priorizamos el objetivo por el cual lo hemos creado. Pero somos privados, los socios son los dueños de la cooperativa, así que si dijéramos no a lo privado estaríamos diciendo no a lo nuestro. Lo que pasa es que tenemos características diferentes, tal vez sea una posición intermedia entre lo que es netamente estatal y netamente privado. Tenemos que estar en el mercado y también tendríamos que tener la posibilidad de insertarnos en ese mundo de competencia para mostrarles hasta dónde somos capaces y que la gente pueda elegir una cooperativa. Somos privados, entonces hablar mal de los privados es hablar mal de nosotros mismos, pero queremos un privado estrictamente controlado, a nosotros no nos molesta que nos controlen, pero en igualdad de condiciones, el mercado decide.

El mercado decide, pero una pequeña cooperativa contra el pulpo de Telecom, ¿qué posibilidad tiene?

Nosotros tenemos en las Cooperativas distintas cualidades y virtudes que nos diferencian notoriamente de las grandes empresas, partiendo del trato personalizado que tenemos con nuestros asociados, que a su vez son los dueños de la misma. Este pilar fundamental crea una relación totalmente distinta de la que tiene un usuario de una empresa no cooperativa, lo que quedaría fácilmente demostrado en una investigación de mercado comparando localidades similares con prestadores diferentes. Estas razones esgrimidas son las que nos fortalecen y nos permiten tener tranquilidad en la competencia que se avecina, el tamaño de la empresa nada tiene que ver con las ventajas que se le pueden ofrecer a los posibles clientes. No podemos pretender quedarnos en la quintita cautiva, exclusiva y hacer lo que queremos, nuestro usuario tiene que tener la alternativa de que sin nosotros no le damos buen servicio pueda buscar a otro, y de la misma manera que otros nos puedan elegir por nuestra eficiencia.

¿Cuántos usuarios tiene Fecotel?

El movimiento cooperativo telefónico en Argentina tiene alrededor de 350 mil usuarios, siendo el cinco por ciento del mercado de telefónica básica nacional. Estamos en el

20 por ciento del territorio nacional, y no precisamente en la crema del negocio, las nuestras son áreas marginales, donde nadie quería ir porque daba pérdida y si hemos subsistido en épocas precarias y difíciles, cómo no vamos a subsistir ahora con la experiencia cosechada en todos estos años.

Básicamente, usted reclama la posibilidad de igualdad de existencia. Pero, suponemos que así suceda, la multinacional tiene acceso a un dinero que contempla una tasa de interés minúscula comparada a la que accede la cooperativa...

Evidentemente que las grandes empresas consiguen créditos en el mercado internacional a bajas tasas de interés, contrariamente a lo que le ocurre a las cooperativas que deben recurrir a la banca nacional a créditos con tasas que superan dos y tres veces la antes mencionadas. Por ello hemos realizado gestiones ante el Banco Nación con quien acordamos plazos de hasta siete años, con una tasa no mayor al 7% anual. Si bien las características de las Cooperativas dificultan el acceso al crédito, estamos analizando la creación de un fondo de garantía solidario, tomando el ejemplo de Estados Unidos que creó el Banco de Créditos para el sector Rural, lo que permitiría reducir la tasa de riesgo, que es lo que fundamentalmente encarece el crédito. Esta es una de las reglas de juego que reclamamos para un mercado en competencia.

De la ley de cooperativas ¿qué demanda?, ¿qué posición tiene sobre el tema de las inversiones de capital privado?

Ese es un tema importante para el cooperativismo. Debemos priorizar cómo podemos captar capitales en el mercado, debemos hacerlo de manera tal que le interese a los inversores, quienes tendrán una compensación económica sin facultades políticas, evitando de esta manera correr riesgos en el manejo y control de la Cooperativa. No deben participar en la renta de la cooperativa sino contar con una ecuación preestablecida en compensación de su inversión. Apuntamos a que se facilite la captación de capitales.

¿Y eso es posible?

Si la Ley se reforma, puede ser. Pero no cediendo poderes políticos, que puedan poner plata y cobrar una renta preestablecida aprobada por asamblea, donde ese hombre sabe que invirtió en la cooperativa y va a tener una compensación.

Entonces hagamos nuestra propuesta, estamos discutiendo entre nosotros en vez de encontrar un camino viable para que reformemos la ley, para que construyamos un proyecto, para que estemos en el mercado y después vayamos a los gobiernos de turno y les digamos ésta es nuestra propuesta, éste es el proyecto del cooperativismo de aquí a cinco años.

¿Cuál es la relación con Coninagro?

Muy buena. Desde que asumimos tenemos reuniones permanentes y entre otras cosas estamos trabajando para consensuar un proyecto de ley de cooperativas. En general, con bastante acuerdo. Pero hay dos puntos clave: el del capital que hablamos recién y el del órgano de contralor y fiscalización. Para este trabajo se constituyeron sendas comisiones en Cooperar, Coninagro, estas redactaron su proyecto y posteriormente se crea una comisión mixta con el propósito de llegar a una redacción única.

¿Cuál es el rol de la educación cooperativa?

Idelcoop es un instituto que ya está en sus bodas de plata trabajando en la educación Cooperativa. Es necesario educar y capacitar, es necesaria la presencia de sectores que se dediquen a esta actividad. Lo que ocurre es que la dirigencia ha descuidado este aspecto, aun cuando la ley lo prevé. Nuestra Federación (Fecotel), creo que es una de las pocas que dentro de los cargos electivos cuenta con un secretario de educación. Es decir que hay nueve cargos electivos, porque estamos divididos en nueve regiones y próximamente serán catorce para hacerla más federal y representativa y uno de ellos es secretario de educación, con fondos asignados en el presupuesto para realizar su tarea. Además tenemos la Fundación de Altos Estudios Fecotel, que es de nivel terciario funcionando en la localidad de San Genaro, sede de la primera cooperativa telefónica del país, con la terminalidad de técnico en administración de empresas cooperativas y mutuales al tercer año, al cuarto licenciatura en la misma especialidad y por último el posgrado de contador público nacional. El año pasado se graduó la primera promoción de veinticinco jóvenes en tecnicatura, ahora van por la licenciatura. Hemos hecho cursos en todo el país, de marketing, de planimetría, conexión de redes, utilización de fibra óptica, centrales digitales, servicios de valor agregado, captación dirigencial de empleados y consejeros, apuntamos ahora a la tecnicatura en telecomunicaciones y energía para ir afianzando los servicios que estamos dando. La educación es la base, el futuro de los pueblos y para los cooperativistas es su futuro. Debemos capacitarnos sin desconocer la realidad en la cual estamos inmersos, respetar el modelo existente con sus conceptos sin perder la visión cooperativa, sus principios de “solidaridad y ayuda mutua” sostén y base de nuestro propio desarrollo. La capacitación es nuestro desafío y compromiso para las futuras generaciones, todo lo que por ello hagamos es poco.